



# La Lectura Popular

AÑO XXII.

Orihuela 1 de Febrero de 1903.

Núm. 467

## GRACIAS Á DIOS

Leemos en nuestro querido colega *La Constancia*.

### LA LUCHA ELECTORAL

«Reunidos los representantes del partido integrista de Guipuzcoa, para tratar de todo lo concerniente á la próxima lucha electoral, calificaron una vez más su constante anhelo de ir á la unión con todos los elementos católicos, que estén dispuestos á luchar contra el liberalismo cien veces condenado y sus malditas libertades; aspirando á que esa unión sea un hecho real y positivo, no sólo para el momento presente, sino para toda clase de luchas, de concejales, diputados provinciales y representantes en los Cuerpos Colegisladores; y que sea tan general cuando menos, que alcance á las tres Provincias Vascongadas y Navarra, donde nuestros correligionarios piensan al unísono que los de Guipuzcoa, habiéndose unido en Navarra los íntegros y los católicos neutros, y yendo por muy buen camino la unión de íntegros, carlistas, neutros y nacionalistas en Vizcaya.

*El Correo de Guipuzcoa* órgano del partido carlista de San Sebastian, anuncia también una reunión celebrada en aquella ciudad donde se ha acordado acudir á la lucha en defensa de los intereses católicos uniéndose al efecto integristas y carlistas en verdadera unión franca y sincera.

Iguales noticias tenemos de Valencia, Sevilla y otras poblaciones y algo se dice también de nuestra católica Orihuela que ya es hora vaya viendo claro y comprendiendo la estrecha obligación que hay de abandonar ciertos caminos y dar la cara en el terreno político por la fé que profesamos.

## EL SEGUNDO DIOS

*El Heraldo de Madrid* indignado con el positivismo de los tiempos que cor-

ren escribe el siguiente suelto bajo el epígrafe de *Los Reyes prestamistas*.

«Edouard Drumont lamenta, en su *Libre Parole*, que Francia no intervenga con motivo de las atrocidades que los turcos cometen en Macedonia. Es una variación más sobre el tema de la misión humanitaria que Francia tuvo en otros tiempos. Pero si esas variaciones no varían, los tiempos sí han variado. Francia no interviene para proteger á nadie, porque ninguna nación interviene ya por semejante estímulo. Se intervino en China, con aire de protección, por cobrar unos millones; por la misma razón fué Francia á Turquía, y todos sabemos que los yanquis intervinieron en la contienda hispano-cubana por quedarse con el santo y la limosna. Ni á Inglaterra, cuyos pobres forman procesiones de harapos en Hyde-Park, ni á Francia, que tampoco se preocupó de que pereciesen 40.000 franceses en Saint-Pierre, les quita el sueño la suerte que puedan tener esos cuantos ingleses y franceses que residen en Marruecos. Pero Marruecos es buena presa.

Los pueblos tienen que seguir á remolque de los hombres que los dirigen. El difunto Mac-Kinley traficaba con los trusts. El zar de Rusia no sale de San Petersburgo sino á hacer empréstitos. El emperador de Alemania, que es un teutón de lo más aprovechado, ha querido tragarse á Venezuela porque no le paga, á él, personalmente, lo que le debe por los ferrocarriles que legó Krupp; el rey Eduardo negocia con la Sociedad financiera *London and Globe*, é impide se persiga judicialmente á su director. Chamberlain es un comerciante; lord Dufferin es otro mercachifle; en la prensa de París no se habla más que de chanchallos de los que dirigen la «nave del Estado».

Estados así no pueden mandar sus naves á proteger al oprimido. Estados así son tiendas de comercio, y los jefes de esos Estados ejercen de cobradores, cuando no de prestamistas.»

¡Pico de orol exclama *El Siglo Futuro*; eso, eso son efectivamente los Estados modernos que llaman civilizados. Y tanta razón tienen en llamarlos civilizados como en llamarlos mercachifles y poner de relieve su poca conciencia; porque después de todo, el meollo de la civilización liberal así en política internacional como en todo, no es otra cosa que el derecho de la fuerza, la ley del embudo, y que el pez grande se trague al más pequeño. Pasaron aquellos tiempos en que reyes, nobleza y pueblo derramaban su sangre para resca-

tar á la patria, y defender la religión de Cristo: en que Carlos V y Felipe II, levantaban ejércitos para defender los derechos de la verdad y la justicia, contra moros, hereges y gentiles. ¡Cuán grandes aparecen aquellos reyes y los pueblos que les seguían luchando por un ideal tan santo; y cuán pequeños los príncipes de hoy, unos comiendo y callando como Sancho y otros traficando y ejerciendo de cobradores cuando no de prestamistas como dice el *Heraldo*.

Y ahora añadimos nosotros.

¿Pero es que el *Heraldo* no se ha enterado aun de que gracias á sus esfuerzos y los de sus amigos los liberales de todas castas ha logrado entronizarse en el mundo el asqueroso positivismo de que se queja?

El *Heraldo* no puede ignorar aquel refrán que dice: *Solo es Dios omnipotente y el dinero su tentente*; ni habrá olvidado tampoco que cuando los israelitas observaron que Moyses tardaba en bajar del Sinaí con las tablas de la ley, lo primero que hicieron fué armar baile ante el becerro de oro, echando en saco roto los milagros que había obrado el verdadero Dios para sacarlos de Egipto y librarlos de la esclavitud de Faraon; lo cual revela la tendencia del corazón humano á pegarse á la tierra en cuanto se aleja del cielo.

El *Heraldo* órgano del ilustrado Sr. Canalejas, cuyas declaraciones católicas son tan recientes; tampoco ignora lo que vale la influencia el Evangelio para apartar á los hombres del culto de ese becerro de oro y volverlo al del Dios verdadero elevando sus miras, y saneando sus afectos con aquel. . . ¡Ay de vosotros los ricos! ¡ay! de vosotros los que estais hartos. Bienaventurados los pobres; bienaventurados los que lloran. Guardaos de toda codicia porque la vida del hombre no está en la abundancia de las cosas que posee; ¿Quién discurrenido añadirá un codo á su estatura? No os afaneis por el día de mañana, Mirad las aves del cielo que no siem-

bran ni allegan en trojes y vuestro Padre celestial las alimenta. ¡Cuanto más á vosotros hombres de poca fé! Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura.

Pero si el *Heraldo* sabe esto y tanto le indigna el asqueroso positivismo, ¿por qué publica artículos como el que publicó cuando la muerte de Zola poniendo á este positivista allá en las nubes y diciendo en letras de molde que *fué un genio, un sol, un espíritu prodigioso* QUE PREDICÓ Á LOS HOMBRES EL EVANGELIO DE UNA HUMANIDAD REGENERADA Y NUEVA? ¿En qué quedamos? ¿Con quién está el *Heraldo*? ¿Con el dios de los positivistas que pasan la vida revolcándose en el fango juntando millones y atacando la fé católica ó con el Dios de esta fé católica cuyo apogeo ha marcado la historia con el heroísmo de las almas grandes que solo pensaban en sostener los fueros de la verdadera civilización?

¡Vaya usted á averiguarlo!

Lo mismo combate el *Heraldo* á los *reyes prestamistas* esgrimiendo el espadon de los caballeros, que combate á los caballeros ensalzando las empresas judías, ateas y brutales.

La cuestión es hacer negocio.

¿Cuándo se convencerá el pueblo de que estos miserables papeluchos que comercian con la verdad y la mentira, sosteniendo el sí y el no de todas las cosas son unos adoradores del Segundo dios, para quienes no hay más que el perro chico:

Y aun vienen echándolas de quijotes y queriendo regenerarnos.

¡Pobre España si no tuviese otros regeneradores que los que pasan la vida bailándole al becerro.

ADOLFO CLAVARANA.

## REVERSO DE LA MEDALLA

### El Pobrecito de Cristo

Con este nombre designan las gentes á un hombre singularmente maravilloso, que en estos momentos recorre los pueblos de la provincia de Huelva, y que por su traza, carácter y género de vida parece evocación viviente de aquellos santos populares de la Edad Media, que con la austeridad de sus penitencias, el heroísmo de sus virtudes y los fervores de su caridad extraordinaria admiraron al mundo, y hoy son motivo de desdenosa burla para la triunfante incredulidad de nuestro siglo.

#### Su semblanza

Un venerable párroco de la citada provincia de Huelva, en el mes de octubre el

extraordinario penitente uno de los pasados días, nos hace de él la siguiente descripción en carta que en el 14 de este mes vió la luz pública en el *Correo de Andalucía*, diario católico de Sevilla. «El aspecto y las extraordinarias penitencias de este hombre manifiestan que es un santo: viste como San Juan Bautista, un tosco sayal hasta las rodillas, dejando los brazos desnudos, con una gruesa cadena de hierro al cuello, cuyos fuertes eslabones se ven cada vez que levanta la cabeza. Va descalzo y con las piernas también desnudas: duerme á la intemperie, y sólo entra bajo techado cuando llueve. Lleva una banderola de hierro que pesa más de una arroba, y en uno y otro lado esta inscripción: *Obras y no palabras: ¡Penitencia! ¡Penitencia! Penitencia! ¡Caridad! Mandamientos de Dios y de la Iglesia.*

....«Para el tiempo que lleva de vida tan penitente—sigue, diciendo en su carta tan respetable sacerdote—no está muy demarcado: se asea en los barrancos, tiene los pies limpios y las piernas lo mismo, cosa que á todos ha llamado la atención; las uñas en fin, cortadas y la melena algo arreglada; su semblante revela santidad: no mira á nadie, denotando en esto su humildad y modestia; habla muy poco, conforme con el lema de su bandera, y si se le pregunta su nombre ó el de su pueblo, ó el tiempo que en esta penitencia lleva, solo contesta: No se puede saber.

#### Sus primeros años

Más lo que él por exceso de humildad calla, la piedad de aquellos á quienes edifica y conmueve el ejemplo de vida tan extraordinaria ha llegado á conocerlo, aclarando el secreto en que el humilde penitente quiere envolver su vida. Por noticias que el Dean de la Catedral de Zamora ha facilitado—pues la fama de ese hombre maravilloso comienza á extenderse por todas partes—se sabe ya que éste es hijo de Zamora, en cuya ciudad vino al mundo en 6 de Enero de 1856, y en donde tiene en la actualidad dos hermanos y una hermana. Su nombre es José Ortiz y Falcón. En sus primeros años recibió esmerada educación, habiendo estudiado en el Instituto de su ciudad los tres primeros cursos de bachillerato. A los 19 años fué soldado, y, cumpliendo el servicio militar pasó á Valladolid donde se dedicó al comercio por espacio de ocho años.

De la viveza de su ingenio y de su despejado entendimiento, son pruebas inequívocas los cargos que en su vida ha desempeñado. Estuvo de tenedor de libros en importantes casas de comercio de Oviedo y Zamora; hizo oposiciones á las plazas del Banco de España y obtuvo una en Alicante, de la que no llegó á tomar posesión por haberla renunciado, ingresando más tarde en el Banco de Madrid.

#### Caridad admirable

Por este tiempo, José se distinguía por sus admirables virtudes, al decir de sus

compañeros y de cuantas personas le conocían. Perteneía un sinnúmero de asociaciones piadosas y no se daba momento de reposo. Después de la hora de oficina, si no se encontraba en alguna iglesia, estaba cuidando con esmero á los enfermos del Hospital de San Carlos ó si no repartiendo limosnas entre los pobres. Los sábados iba á Carabanchel y allí pasaba todo el domingo ejercitándose en actos admirables de virtud con los pobres y enfermos.

En este tiempo se le encomendó en el Banco una obra de grandísima importancia, y con tal acierto la desempeñó, que fué premiado con algunos cientos de pesetas; pero el día siguiente puso la renuncia de su cargo y marchó á Valencia, donde ingresó en los agonizantes de San Camilo de Lelis. Era entonces el mes de Enero de 1897. La orden que había elegido no debió parecer bastante austera y rígida á su fiebre de penitencia, puesto que á poco le vemos abandonar á Valencia para comenzar la vida de peregrinación que al presente lleva.

#### Peregrinación y

#### abnegación sublime

Después de visitar el santuario de Monserrat, se dirigió á los Pirineos, desde donde escribió á su familia mandándole á la vez unas estampas y rosarios, su adiós de despedida. Durante más de un año nada volvió á saberse de él, á partir de aquel día y de aquella carta.

Fué á Roma y volvió á España á pié. En Febrero de 1898 se le encuentra en Madrid como pordiosero, vistiendo un pantalón de tela ordinaria y una *guerrera*, descalzo y con la cabeza al aire. Al verle así uno de sus antiguos compañeros que acertó á reconocerle á través de aquella extraña indumentaria y pobres apariencias, acercóse á él instándole á que dejase aquella vida de miseria y privaciones á lo que José se opuso resueltamente. Entonces su compañero púsole en la mano 25 pesetas para que al menos se arreglara un poco, pero el humilde penitente en vez de servirse de aquel dinero en provecho propio, fué y los repartió entre los pobres, sin guardar para sí ni un solo céntimo.

No contento con esto, olvidándose por completo de sí mismo para no pensar sino en sus queridos pobres, todos los días iba al matadero á recoger la sangre de las reses que él repartía entre aquellos, dedicando luego las noches á cuidar de los enfermos pobres de que tenía noticia. Así pasó año y medio en Madrid.

Al abandonar la Corte, dirigióse á Toledo, cuya provincia recorrió en poco tiempo con grande admiración de las gentes, las cuales no sabían qué pensar de aquel hombre de largas melenas, rostro ascético, mirada dulce y humilde á la vez, que vestido con un tosco sayal como los antiguos coetras del desierto, descalzo y con un saco sobre el hombro izquierdo iba de pueblo en

pueblo y de aldea en aldea, sin hablar con nadie, comiendo si alguien le alargaba un pedazo de pan ó una fruta, ó ayunando si nadie le daba nada, pues él jamás pedía limosna ni molestaba á nadie.

En igual forma y del mismo modo ha recorrido la provincia de Ciudad-Real, y actualmente recorre la de Huelva como al principio hemos dicho, de donde se cree que pasará á las otras provincias de Andalucía.

## SECCION RECREATIVA

### ¡No hay que exagerar!

I

Á LOS DOCE AÑOS

—D. Simplicio, ¿y el muchacho?

—No me diga usted nada del muchacho. Estoy encantado. ¡Qué chico tan listo! Se pasmaría usted; no coge libro que no aprenda. Su maestro está loco. Dice que es una alhaja; y como uno al fin es padre, se le cae la baba.

—Supongo que procurará usted darle una buena educación.

—No faltaba más. ¡Mucho que sí! Mire usted, aún no ha cumplido trece años y ya le he puesto seis profesores.

—¡Atizal...

—Sí, señor; lo que usted oye: seis profesores; uno de Matemáticas, otro de francés, otro de música, otro de equitación, otro de esgrima, otro de baile, y otro de...

—¡Ave María purísima! ¿Dónde va usted á parar, D. Simplicio? ¿es decir, que á estas horas el muchacho de usted canta, baila, monta, cuenta, y además habla para que no lo entienda usted? No me parece mal, pero vamos al caso; ¿qué tal anda de doctrina cristiana?

—¡Qué cosas tiene usted, tío Matracal! Ya se supone que eso lo aprenden los niños en la escuela.

—¡Ah! ¿Con que *ya se supone*? ¿Es decir, que usted *supone* que cuando niño le enseñarían la doctrina como podrían enseñársela á un papagayo, con lo cual usted se da por satisfecho, y aquí paz y después gloria.

—¡Vaya, hombre no hay que exagerar ciertas cosas!

—Sí, ya entiendo; no hay que exagerar la *doctrina cristiana*, aunque se exagere todo lo demás, ¿no es esto? Pues nada, señor D. Simplicio; al tiempo que es buen maestro, y nos dirá dónde están las verdaderas exageraciones.

II

Á LOS VEINTE AÑOS

—D. Simplicio, ¿le ha escrito á usted el muchacho?

—No señor; hace tiempo que no me ha escrito, pero supongo estará bueno.

—Pues suponer es, porque bien pudiera estar malo.

—¿Acaso sabe usted algo?

—De su salud nada de particular; pero de su conducta... alguna cosilla.

—¡Hombre... respíro!

—¡Ah! ¿Con que respira usted porque no está enfermo del cuerpo, y se queda usted tranquilo aunque lo esté del alma?

—¡Hombre, no digo tanto!

—Pues advierto á usted que me escribe un amigo diciéndome de él cosas muy graves. Su hijo de usted no duerme una noche en su casa; pasa el tiempo en los cafés y en otros sitios peores; habla de religión como un salvaje; lleva una vida relajada; frecuenta el trato de gentes impías; en una palabra, que si no es ya un perdido de remate, está muy cerca de serlo.

—¡Caramba con el muchacho! Pues diga usted si le doy consejos. «¡Pepe, á los libros—le digo,—déjate ahora de tonterías, que ya tendrás tiempo de divertirtel!»

—¡Al! ¿Con que á todo eso le llama usted divertirse?

—Hombre, entiéndame usted. ¡No hay que exagerar tanto! A los muchachos conviene entenderlos y no hacer demasiado caso de sus cosas. Eso sí, yo quiero que mi hijo estudie. Lo primero es antes. El hombre sin carrera no es hombre.

—Y el hombre sin religión, ¿qué es?

—Le diré á usted....

—No, quien dirá soy yo. El hombre sin religión es una fiera que acaba por devorarse á sí mismo, después de haber dañado mucho á los demás.

—¡Caramba, tío Matraca; siempre va usted á parar al hoyo! Yo no digo que no haya uno de tener religión, pero considero que no se deben exagerar tanto esas ideas. El muchacho sabe ya dónde le aprieta el zapato; es ya un hombre, y... ¡si viera usted qué artículos escribía!

—¡Ah! Con que escribe artículos?

—Sí, señor; en *El despellejador*, un periódico de los más avanzados. Ha poco escribió uno magnífico sobre la educación *libre* de la mujer.

—¡Buenas andarán las mujeres que él eduque!

—¡Pues mire usted, ha gustado muchísimo!

III

SEIS MESES DESPUÉS

—¡Tío Matraca de mi vida!!

—D. Simplicio de mi alma, ¿qué le pasa á usted?

—¡Una cosa terrible, una cosa horrorosa! ¡Mi hijo se ha suicidado!

—¿Qué está usted diciendo?

—Lo que usted oye. ¡Hijo de mi vida!! ¡Ya no existía!! ¡Lo he perdido para siempre!! Mire usted que carta:

*Querido papá: Siendo darte un disgus-*

*to, pero no hay más remedio. Estoy enfermo, atrapado, aburrido, y no quiero vivir más.*

*Quizá debí descubrirte antes mi situación.*

*Pero ¿qué remedio podrías darme tú? Ninguno. Me hubieras llenado de consejos la cabeza, y lo que yo necesitaba era llenar mi corazón, cosa que jamás he conseguido.*

*Sí, debo declarártelo francamente; no creo ni puedo creer en nada, Estoy convencido de que todo es mentira, y quizá esto me hace más desgraciado.*

*¿Qué es la vida más que un caos incomprendible?*

*¿Qué significa esta ansia de mi corazón, que jamás he logrado calmar?*

*No lo sé,*

*Sólo sé una cosa cierta y positiva; que vivo entre tinieblas y dolores, y para vivir así, prefiero quitarme la existencia.*

*¡Ojalá no me la hubieras dado nunca!*

*¡Adiós! Olvida para siempre á tu hijo,*

PEPE.

—¡Para siempre! ¡Para siempre! ¡Hijo de mi corazón! ¡Qué cosa más terrible, más espantosa, más atroz.

—Sí, señor, D. Simplicio; muy espantosa, muy atroz, muy terrible; pero vamos.... ¡no hay que exagerar!

ADOLFO CLAVARANA

## PENSAMIENTO

Positivismo en la filosofía, positivismo en la política, positivismo en la religión, positivismo en la vida privada, positivismo en la vida pública; he aquí una exageración de que nadie se queja y sin embargo es la enfermedad que acabará por matarnos sino cambiamos resueltamente de tratamiento levantando algo más los ojos al cielo y fijándolos algo menos en la tierra.

Y este pensamiento tiene en los momentos actuales singularísima oportunidad.

¿Lo ois, electores?

Repetid ante vuestros deberes políticos de católicos el *no exagerar* de D. Simplicio y ya veréis donde vá á parar el muchacho.

A la puerta está llamando la barbarie económica, la barbarie religiosa, la barbarie social intelectual y moral, dispuesta á acabar con lo poco que queda.

La llave tenéis en la mano: no os quejéis si entra, porque vosotros con vuestro miserable positivismo capaz de dar el voto al diablo con tal de salvar un ocha-vo moruno, le habréis abierto la puerta.

Y entonces ¡ay no solo de vuestros intereses materiales si no quizás hasta de vuestra propia salvación y la de vuestros

## SUETOS Y VARIEDADES

### RAPAGAS

(Parodia del monólogo de «Segismundo» en «La Vida es sueño»)

LAMENTOS DE UN RELIGIOSO

Apurar, Combes, pretendo,  
ya que me tratais así,  
qué delito cometí  
al Hijo de Dios sirviendo;  
mas si le serví, ya entiendo  
qué delito he cometido:  
bastante causa ha tenido  
vuestro rabioso rigor,  
pues el delito mayor  
es haberle á Dios servido.

Nace el necio, y con las alas  
que le da necedad suma,  
apenas cigarro fuma  
ó viste de hombre las galas,  
cuando del mundo las salas  
corre con velocidad,  
ofendiendo á la verdad  
y á todo el que vive en calma:  
¿y teniendo yo más alma  
tengo menos libertad?

Nace el pillo, y con la hiel  
que mira las cosas bellas,  
quiere hacer ver las estrellas  
á quien no sea como él.  
Cuando, atrevido y cruel,  
hace una barbaridad,  
dicen, llenos de piedad,  
que es culpa del blanco ó tinto:  
¿y yo con mejor instinto  
tengo menos libertad?

Nece el ruin, que no respira  
sino de envidia entre llamas,  
y á los amos y á las amas  
con torvo ceño les mira.  
Quisiera hacer una pira  
de toda la inmensidad,  
pues le dan capacidad  
para tanto desvarío:  
¿y yo con más albedrío  
tengo menos libertad?

Nace el blasfemo, culebra  
que en infamias se desata,  
y los espíritus mata  
y la ley divina quiebra.  
Con maldiciones celebra  
las «glorias» de la impiedad,  
viendo que la autoridad  
tales gracias le consiente:  
¿y siendo yo más decente  
tengo menos libertad?

Al mirar la *sans facon*  
conque se tuerce el derecho,  
siento oprimido mi pecho  
y angustiado el corazón.  
¿Qué ley, justicia ó razón  
es la que cual justo temo,  
y que parece de un mismo  
que busca...

pues sólo aplaude al ruin,  
al necio, al pillo, al blasfemo?

Por el arreglo,  
FERNÁN DE ESNARRIZAGA.

### UN HÉROE

Durante la peste que acaba de devastar la ciudad de Pernambuco, en el Brasil, las autoridades, temerosas del contagio, hacían transportar á los infelices apestados á una isla desierta y desprovista de todo lo necesario. El pueblo protestó indignado y los religiosos franciscanos ofrecieron sus servicios y sus vidas. No se permitió, sin embargo, que al servicio de los enfermos pasase más que uno solo, y echadas las suertes, tocó al Padre Joaquin Bence que lleno de gozo marchó al momento á su destino. Mas el R. P. Florencio, Superior de la Comunidad, quiso participar del honor de su súbdito y tanto trabajó que al fin obtuvo también el permiso deseado, aunque con la condición de que antes se le había de inocular el *sue-rum* de la peste para prevenir la invasión.

No sucedió como los médicos pretendían, antes al contrario, á los pocos días de recibida la inyección cayó enfermo del terrible mal, y murió con la muerte de los justos, ofreciendo su vida por sus hermanos.

Al Obispo que le visitaba en su lecho de muerte le decía sonriendo: «Qué feliz soy en morir de esta manera». Sus funerales fueron una grandiosa manifestación del entusiasmo que produjo su acción heroica, y hasta los periódicos más hostiles á los frailes hubieron de admirar el heroísmo del P. Joaquin y del P. Florencio.

### GRANDIOSO PROYECTO

«Se sabe que el Estado de Nueva York en los Estados Unidos cuenta con más de un millón de católicos.

Ahora se trata de construir una Catedral digna de la importancia de la Diócesis y de los instintos grandiosos que dominan en los Estados Unidos. De creer lo que acerca de este proyecto se dice, el monumento en que se piensa excedería en dimensiones á la basílica de San Pedro de Roma.

La construcción costara 5 millones de dollars. La iglesia será de estilo románico moderno y el interior formará una cruz. El decorado será en extremo suntuoso, y el coste total, con inclusión del terreno, se calcula en 100 millones de francos.

Esta iglesia podrá contener 70.000 personas es decir, 10.000 mas que San Pedro.»

En cambio en España los liberales apedrean el templo del Pilar y quisieran derribarlo.

### ANÉCDOTA

Se cuenta que en la campaña de Rusia, que tan fatal había de ser para Napoleón, se hallaba éste sombrío, desalentado y casi vencido contemplando desde lo alto del Kremlin las llamas que devoraban á Moscú,

la ciudad santa, como dicen, del imperio de los Czares. De repente exclamó, dirigiéndose al grupo de generales que le rodeaban:

—¿Qué tiene este pueblo, cuya constancia no puedo yo vencer como he vencido á los demás?

—Señor,—contestó Druot,—contad las iglesias que tiene Moscú, ahí tenéis el secreto; son invencibles porque son creyentes.

El emperador guardó silencio, comprendiendo que el General le había recordado dónde estaba la llave del patriotismo, que no capitula nunca y que es el baluarte verdadero de la independencia de un pueblo.

## BIBLIOGRAFÍAS

### LECTURAS POPULARES

Cuentos artículos y diálogos de D. Adolfo Clavayana director de LA LECTURA POPULAR. Nueva edición de los cinco primeros tomos.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se regalará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se servirán los pedidos que no vengan precisamente acompañados de su importe y del valor del certificado si se desea esta garantía.

BREVE NOTICIA HISTÓRICA Y DESCRIPTIVA DE LAS IMÁGENES DE LA STMA. VIRGEN, VENERADAS EN GUALAJARA.—Por el Dr. D. Francisco María Martínez y Marín, Párroco de Santiago de la misma.

Se vende en casa del autor á peseta el ejemplar, y á 1,50 pesetas enviándolo certificado por correo.

### LA LECTURA POPULAR

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. Se manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras, para que se propague más fácilmente.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción . . . . .	4 pesetas mensuales
Media id. . . . .	2 » »
Un cuarto id. . . . .	1 » »
Un octavo id. . . . .	0'50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, P.º 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR